

Cielo; no porque tengan subditos à quien gobernar, pues en el empireo todos son reyes y sacerdotes. y el Cordero que está sentado en su trono, los rige a todos; (Apoc: 7) sino porque poseen lo que hay mas noble, mas envidiable en aquel trono. Tienen los honores soberanos, la inmensa gloria, y la paz mas deliciosa. Tienen la suprema noblesa, porque todos son hijos de Dios, hermanos y coherederos, de Jesucristo. Tienen riquezas y tesoros inagotables, (Salm III) nada hace falta allí. Gozan de la libertad, de la triple libertad: interior, porque en la tierra, mientras los trastornos y contradicciones encadenan la voluntad, é impiden moverse segun se desea, en el cielo todo está sometido á la razon. Exterior, porque allá no hay enemigos que intervengan, que nos asedien ni impidan nuestros designios, sino una entera libertad, para satisfacer nuestros deseos. En la tierra todo esto es imposible: la ignorancia, la fragilidad, la impotencia, son otros tantos obstáculos. Allá, no hay ignorancia, pues los santos ven en Dios todo lo que es bien y bueno; no hay impotencia, porque pueden todo en Dios, hacen todo lo que quieren, porque quieren el bien, y en Dios, todo es bueno, porque es el soberano bien. Sí, porque Dios oye las súplicas de los pobres, y hace la voluntad de los que le temen (Salm. 9, 144) Añadamos en fin que los santos alcanzan entonces la victoria sobre sus enemigos, porque estos son juzgados y castigados en el infierno por los males que en vida hicieron á aquellos. "Le daré pleno poder sobre las naciones y las gobernará con un cetro de hierro, y las hará pedazos como á un vaso de barro. (Apoc. 2) En efecto, el Cristo divide con los santos el gobierno de este mundo, porque "los ha establecido príncipes de toda la tierra," [Sal. 44] y con su concurso gobierna toda la tierra. Los hechos mas sorprendentes testifican su poder: conocemos las curaciones maravillosas, los prodigios, los beneficios de toda especie que hacen á los que los invocan. Sí los santos pues se asemejan á los ángeles, co-

mo dice S. Mateo, (22) pueden entonces lo que estos, cada uno, segun el rango que ocupan en la gerarquía celeste. Así Reina la Virgen Madre de Dios, manda como el Cristo, mas que los otros elegidos; porque su dignidad supera á la de ellos por dos razones: porque su gloria en el cielo es superior á la de todos los santos; porque colocada abajo de Jesucristo su Hijo, ella vé todas las criaturas sometidas á su imperio y dispuestas siempre á obedecerle. Dios solo está más alto que María, y todo lo que no es Dios está abajo de María. Así los ángeles y los santos la honran como su Reina y su Señora; y sobre la tierra la Iglesia la invoca como la Reina y Dominadora del mundo. Inmenso es pues en el cielo y en la tierra el poder de Aquella de quien los ángeles cantan eternamente sus alabanzas, y á quien los mortales tributan sus homenajes, y ante la que tiemblan los demonios en el infierno. Aprended pues, católicos, á pedir humildemente á esta Reina á fin que os enseñe á vivir bien, que os guíe por vuestros senderos, y que os gobierne con piedad hasta vuestro último suspiro.

III. MATER MISERICORDIAE.

Madre de misericordia.—Jesucristo es el Rey de misericordia. Por la sangre que vertió en su muerte sacratísima, nos mereció á todos su misericordia. Por otra parte, recibió de Dios Padre el poder de juzgar todas las cosas; de suerte que se apiada de quien quiere, ó de quien no lo merece. [Rom. 9, 18] Así pues el Divino Salvador es la fuente de la misericordia; de sus sacratísimas llagas corre sobre todos los fieles, dando á todos su virtud, mediante los sacramentos; porque "el Señor está lleno de clemencia y se encuentra en El una abundante redención." (Salm. 129)

María igualmente es Reina de misericordia; no por naturaleza, sino por gracia. Así como hablando de una pintura se dice

El Breviario del Musico.

Pocos habrá que no conozcan sin duda el repertorio del sublime músico Gluck, que en el divino arte sobresalió entre los génios de su época; era devoto. Se lee en su biografía el episodio siguiente:

"El célebre compositor Gluck era tan buen músico como religioso, y debió á una circunstancia casual la perseverancia en la fé de su familia, á pesar de todas las seducciones de la alta sociedad filológica, en medio de la cual le lanzó su brillante talento, durante una larga carrera.

Gluck había empezado á aprender su arte, como la mayor parte de los grandes músicos, bajo las místicas bóvedas de una Basílica: la voz del joven corista era tan buena, y su expresion candorosa tenía tantos encantos, que se aumentaba considerablemente el número de los fieles cada vez que Cristóbal tenía que cantar.

Un dia que Gluck salia del coro, despues de haber cantado admirablemente, se le acercó un pobre religioso abrazándole cordialmente y dándole la enhorabuena, con los ojos preñados de lágrimas, por su verdadero talento.

"Nada tengo que pueda daros, como una prenda que recuerde el entusiasmo que me habeis inspirado, le dijo el religioso, presentándole un rosario: sólo esto me atrevo á ofreceros. Conservad este rosario en memoria del hermano Anselmo, y sobre todo prometedme que no pasará noche sin que lo receis una vez. Esto os hará feliz en adelante y el cielo sabrá recompensar vuestros esfuerzos."

Sorprendido y asombrado Cristóbal con las palabras del religioso, tomó respetuosamente el rosario que aquel le presentaba con una mano enjuta y descarada, y le prometió cumplir lo que le pedía con la mayor religiosidad.

Cuando llegó á la edad de quince años dió el joven Gluck tantas pruebas de un

que es obra de arte porque el artista puso en juego su arte y habilidad; así María confiesa que todo lo que ha recibido es de Dios, es obra de su gracia misericordiosa: "el Señor, dice Ella, ha hecho por mí grandes cosas, y su nombre es santo." (Luc. 1.) Además es Reina de los que han obtenido misericordia, es decir, de criaturas sobre las que la misericordia divina ha obrado su admirable trabajo, segun el profeta: "la tierra está llena de la misericordia divina," (Salm. 132) Así pues como una obra maestra de pintura es efecto del talento del pintor, así el cristiano que no es tal sino por la gracia de Dios, es el producto de esta misma misericordia. En fin es Reina de misericordia porque la obtiene de parte de su hijo. Así como llamamos carpintero al que trabaja la madera, platero al que forja los metales preciosos; de la misma manera damos á María el nombre de Reina de misericordia, por que en su cualidad de Reina, su profesión, sus funciones, son pedir misericordia para nosotros. Y con razón, porque nuestros pecados provocan la justicia de Dios, y María siendo Reina de misericordia la implora para nosotros.

Añadamos otra razón para probar que es madre de misericordia, y es, porque la Virgen es madre de Jesucristo, y Jesucristo es la misericordia de Dios encarnada en su vientre virginal, como lo canta la Santa Escritura: "Señor, hemos recibido vuestra misericordia en medio de vuestro templo." [Salm. 47.] Sí Jesús es pues para nosotros la fuente de toda misericordia, de toda piedad, y todo bien, con razón saludamos á ésta bienaventurada Virgen con títulos tan gloriosos, como Madre de Misericordia, Madre amable, fuente de piedad, trono de la sabiduría, causa de nuestra alegría.—Pidamos pues á esta buena madre que se digne mostrarnos ante su hijo Jesús para que tenga misericordia de nosotros, y para que por su clemente bondad seamos libres de todas las miserias.

juicio tan precoz, que su padre, cargado de numerosa familia no pudo oponerse al proyecto que su hijo le había confiado de ir á Roma á continuar sus estudios musicales. El padre se lo concedió; pero al mismo tiempo se vieron en grande apuro para que hiciera el viaje. ¿Cómo había de ir solo y sin socorro alguno desde la capital de Austria á la del mundo católico?

Otro que no hubiera sido un joven predestinado á grandes cosas, hubiera renunciado á este proyecto, hallándose privado de los primeros recursos: pero Gluck no desistió de su empeño.

Una tarde que acababa de rezar su rosario, segun tenía por costumbre, llamaron á la puerta de la modesta habitación de sus padres. Era el maestro de capilla de San Estéban de Viena, á quien habían encargado ir á Italia á formar la colección de las obras sagradas de Palestina, y venía á pedir al padre de Cristóbal que le permitiera llevar á su hijo en calidad de secretario.

Fácil es de presumir la alegría con que escucharía el joven aquella petición, y mucho más cuando oyó dar á su padre el consentimiento. Pocos días después estaba caminando hácia Italia, y durante los veinte años que permaneció en este país, cumplió exactamente con la promesa que había hecho, al hermano Anselmo.

Cuando de vuelta en Viena, y más adelante, cuando se halló colmado de honores en medio del fausto y magnificencia de la corte de Versalles, tenía Gluck sobrada entereza para arrancarse de un espléndido banquete y dirigirse á un rincón de Palacio, donde se le admitía lo mismo que al primer magnate, para rezar su rosario cotidiano que él llamaba con mucha candidez *el breviario del músico*.

La burla de un avaro.

El anciano Thomas Kocker, de West Superior Wisconsin (América del Norte) era uno de esos avaros que la más exaltada imaginación no pudiera imaginar.

Días atrás sus vecinos, al notar que el miserable no salía de su casa, sospecharon que á Kocker le había ocurrido alguna desgracia.

Derribaron la puerta y encontraron al avaro muerto en su lecho, entre dos filas de monedas de oro e infinidad de billetes de Banco.

En la mesa de noche se veían valores públicos de varias clases, bonos del Tesoro y títulos hipotecarios por valor de 35,000 duros.

Pero sobre el mismo mueble se halló un testamento que hizo temblar al coroner y luego á los herederos de Kocker.

El maldito Arpagon disponía en su última voluntad que todas sus riquezas en valores y en dinero fuesen quemadas en unión de su cadáver.

Los herederos han impugnado el documento en cuestión y esperan que los tribunales no arrojarán al fuego la fortuna que les corresponde.



DEFUNCION

El día 10 del corriente, falleció en esta ciudad, repentinamente, el Sr. Maestro Escuelas Dr. D. Miguel Baz. El cabildo metropolitano, á cuyo seno perteneció desde 1875, lamenta tan gran pérdida, pues desempeñó con satisfacción del cuerpo, muchas comisiones y encargos con que le honró. El Seminario Conciliar de que era Rector, siente su muerte con justicia, así como las oficinas, y cuerpos eclesiásticos, cuyas juntas presidió.

R. I. P.

COLECCION

DE DOCUMENTOS



ECLESIASTICOS.

Ant. Imp. de N. Parga.—D. Juan Manuel R.

RESP. JESUS BERRUECO.

TOM. VII.

GUADALAJARA, JUNIO 8 DE 1892.

NUM. 11.

SECCION III.—VARIEDADES.

DISCURSO

Pronunciado por el Obispo de San Luis Potosi en la Sta. Iglesia Catedral de Monterrey, el 8 de Mayo de 1892, con motivo de la imposición del Palio al primer Arzobispo de Linares, D. Jacinto Lopez.

Vocavit duodecim et ait illis: si quis vult primus esse, erit omnium novissimus et omnium minister.

Llamó á los doce y les dijo: si alguno quiere ser el primero será el postrero de todos, y el Siervo de todos.

Marc. IX, 34.

ILUSTRISIMOS SEÑORES (1)

No mucho después de su gloriosa trasfiguración, caminaba Jesús hácia Cafarnaum seguido de inmensa muchedumbre, entre la cual descollaban sus discípulos, y en especial los doce favorecidos. Tres de los últimos habían sido testigos de los milagros del Tabor; y aunque los demás lo ignoraban, veían no obstante con cierto respeto, quizás no del todo exento de

(1) Los Ilmos. Sres. Arzobispo de Guadalajara, que oficiaba de pontifical, y Arzobispo de Linares que asistió en el trono.

envidia, á aquellos varones privilegiados aun entre los amigos de Jesús. Uno de ellos era Pedro, á quien el Señor había ya prometido las llaves del reino de los cielos, y que sus compañeros presentían iba á ser declarado su jefe. El otro era Juan, mirado siempre con predilección por el divino Maestro, y cuya prerrogativa de singular castidad lo hacía venerable, á pesar de su juventud, aun á sus émulos. El último era aquel Jacobo, tan impetuoso y tan lleno de celo, que no en vano mereció el renombre de *Hijo del Trueno* con que lo habían de distinguir todas las generaciones.

¿Quién de estos había de ser el primero en la tierra y después en el reino de los cielos? ¿Era superior el casto joven al prudente anciano? ¿Obtendría el fogoso varon el primado, á pesar de las promesas hechas al uno, y la predilección que el Maestro mostraba por el otro? ¿O no obstante los privilegios singulares á los tres concedidos sería superior alguno de los nueve restantes? ¿El tesorero Iscariote, no parecía por su habilidad en los negocios digno de ser el Príncipe del Apostólico Senado? ¿No sería más á propósito que el pescador Simon, el publicano Mateo, experto en el manejo del dinero, concedor de los profanos, querido de los que estaban en el poder, y lo habían agraciado con el empleo de alcahalero? ¿No gobernaría mejor la Iglesia el ascé-